

LA CORRESPONDENCIA DE CÁDIZ

BASES

Se publica en las últimas horas la tarde todos los días

EDICIÓN PROVINCIAL DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Fundador: Excmo. Sr. D. Manuel M. Santa Ana.-Propietario D. Gonzalo Cerón

PRECIOS

En la Capital á domicilio Pts. 15
Provincias, trimestre 4º 0

APUNTES DE MI CARNET

Celebran hoy sus días don Tomás Emilio Beltrami, don Tomás Gómez, don Tomás Haynes, don Tomás Ruano, comandante de Artillería; don Tomás Lallemand, don Tomás Díez Carrera, don Tomás de Castro, don Tomás R. Sheldon, don Tomás de Rivera, don Tomás Bensusan Martínez, don Tomás Guernica, don Tomás Rodríguez, don Tomás de Paul y Martín Barbadillo, don Tomás Hernández, don Tomás Rivero, don Tomás Gutiérrez, don Tomás Caraballo, don Tomás Marino de Lovera y Ripoll, don Tomás Mayol Rubio, don Tomás Mesa, don Tomás Goytre y Manech de Storinet, don Tomás Alonso Torices, don Tomás Jiménez, don Tomás Redondo, don Tomás Martín Barbadillo y Paul.

Mañana lo celebran:

Doña Demetria Rábago y don Demetrio Pérez de la Riva.

LA VIUDA DE SOLOGNE (7)

Atravesó la huerta, ganó una puerta que daba al campo, y anduvo algunos minutos hasta llegar á un bosquecillo de álamos.

Allí Mr. de Vergniauld tomó asiento y empezó á reflexionar.

— Recapitulemos, se dijo. La hija del coronel es una encantadora joven que tiene profunda aversión al comandante Vergniauld, y á quien yo parezco agradar en atención á que me toma por el amigo de Mr. Horacio... Ante todo, ¿quien es este Horacio? Lo mismo le conozco á él que á la tal Mad. Arnaud, á casa de la cual he prometido ir mañana... pero lo que es claro como el día es que Mr. Horacio y Mad. Arnaud se entienden para engañar al coronel y servir á la señorita Melania; luego Mr. Horacio y Mad. Arnaud son enemigos del comandante Vergniauld.

Y el joven, después de una pausa, prosiguió en sus reflexiones.

— ¿Qué hacer en tales circunstancias, si advierto al coronel, caerá en algún acceso brutal que lo descubrirá todo, y su hija, á quien yo agrado hoy, me aborecerá mañana... Sí, pero mañana, en cambio, irá á casa de Mad. Arnaud, donde probablemente eucontrará al otro... ¡Diablo! ¡diablo! esto se complica cada vez más.

Había tres kilómetros de San Nicolás, otro caserío ó barriada, que se llamaba a Junquera. Allí se había detenido monje de Vergniauld aquella misma mañana al dejar el ferrocarril.

Se había dirigido á la única fonda que había en el pueblo, dejando allí su maletero y anunciando al salir que no sabía á qué hora había de volver.

— Bah! se dijo Mr. de Vergniauld abandonando su asiento. La Junquera y San Nicolás están harto cerca uno de otro para que no se sepa en la Junquera quién es Mr. Horacio y esa Mad. Arnaud. Vamos á la Junquera.

De Las Cabezas regresó nuestro amigo particular, don Francisco Hernando y Espinosa.

Anoche le fueron administrados los Santos Sacramentos á la señora esposa de nuestro estimado amigo don Felipe Lerdo de Tejada.

Deseamos el pronto y total restablecimiento de tan distinguida dama.

Regresaron de Chiclana, donde han pasado temporada, los señores Vea-Murguía.

En breve marchará á Valencia la distinguida familia del que ha sido dignísimo Gobernador civil de esta provincia, don Jenaro Pérez Moso, á cuya capital ha sido destinado.

Se encuentra enfermo de bastaute cuidado en Jerez, el señor marqués de Casinas, cuyo alivio celebraremos.

Mucho se sigue hablando del asalto que piensan dar al Casino Gaditano en la

noche del jueves, con motivo de las próximas fiestas de Navidad, pues están deseosas las jóvenes de nuestra buena sociedad de poder reunirse para bailar, y habiéndose dicho que iban á asaltar el Casino Gaditano, la Junta directiva y los socios han acogido la idea con entusiasmo y seguramente se pasará una velada en extremo agradable, la mencionada noche.

Los hermanos Aragón, que debutaron anoche en el Teatro Principal-Circo, donde actúa la compañía que dirige la hermosa domadora Mme. C. de Valsois, agradaron mucho al público en los dos números que tuvieron á su cargo, pues son notables acróbatas de tapiz y se distinguen mucho como saltadores.

Los demás artistas fueron aplaudidos como todas las noches, sobresaliendo siempre el trabajo de Mr. Alfred, con los elefantes.

Para mañana Juéves, se anuncia la presentación de Mme. C. de Valsois, la

dijo para si el comandante, y subiendo á su cuarto pidió recado de escribir, escribiendo varias cartas para matar el tiempo.

Era inútil pensar en ir á San Nicolás aquel mismo día; se exponía á encontrar al coronel, á tener que hablarle de la entrevista con su hija, y por consecuencia del complot urdido contra él por Horacio y Mad. Arnaud.

Mr. de Vergniauld, que había pasado la noche en el camino de hierro y estaba cansado, despachado su correo se tendió en el lecho, pasó el resto del día en la Junquera, comió solo como había almorcado y remitió al día siguiente el plan de batalla que había concebido.

VI

Al día siguiente, en efecto, Mr. de Vergniauld, que había quizá pasado la noche pensando en los rubios cabellos de Melania, se levantó muy temprano, tomando á primera hora el camino de San Nicolás.

— Voy á ir, se dijo, á casa de Mr. Horacio y de Mad. Arnaud. El pretesto que he tomado de arrendar un monte de caza es suficiente pretesto.

Como á dos tiros de fusil de San Nicolás, Mr. de Vergniauld encontró un aldeano á quien preguntó el camino que debía seguir para ir á casa de Mr. Horacio Riviere.

— Veis allá entre aquellos espinoz una casita pintada de encarnado? Pues allí es.

Mr. de Vergniauld cruzó los campos y no tardó en dar con el mismo sendero orillado de árboles que Máximo había seguido el día anterior para ir á casa de Mad. Arnaud.

Al llegar ya cerca de la habitación de Horacio, el oficial apercibió un joven que se paseaba entre los espinoz que como sabemos cercaban la casa.

Estaba con pantalón y levisac de casa y sin nada en la cabeza, fumando un cigarro.

— Es á Mr. Horacio de la Riviere á

cual aun teniendo el brazo en cabrestillo no vacila en salir á hacer su trabajo ante nuestro público que tanto la aplaudió y que seguramente llenará el teatro haciéndole una ovación, y ya que me ocupo de tan distinguida y bella artista debo hablar de la elegante *inlette* que ostentaba la otra noche en el teatro, vistiendo un rico traje de seda raso negro brochado en rosa y blusa color blanco, también de raso con agremes dorados. Todo el pecho lleno de pedrería, con un Elefante de brillantes y collar de Rubí que era un broche que llamaba extraordinariamente la atención.

Tenía además un grueso hilo de perlas y magníficos solitarios de brillantes.

Anoche vestía rico traje de paño marrón galoneado de oro, modelo de *sastre* y también valiosas joyas.

El lunes se celebró el enlace de la señorita Felisa López González, con el señor don José María Rodríguez.

La ceremonia se efectuó en casa de la contrayente y en familia.

quiengo el honor de hablar? repuso el comandante.

— No, señor; Mr. Horacio ha ido de caza; pero es lo mismo: yo soy su mejor amigo, y si en algo puedo serviros...

— Ola! pensó el comandante. Estaré en presencia de mi rival?

— Y después en voz alta añadió:

— Yo hubiera deseado ver en persona á Mr. Riviere: sin embargo os diré el objeto de mi visita.

Mientras Mr. de Vergniauld se había dirigido á casa de Horacio encontrando antes de entrar á Máximo de Verne, el coronel de Verrieres había probado ser no solo el mejor intrigante de la Francia respecto á matrimonios, sino el hombre de peor humor entre todos los nacidos.

Para explicar el acceso de mal humor del coronel, fuerza es que volvamos á tomar las cosas desde un poco atrás.

Mr. de Verrieres había vuelto la vispera por la mañana, bien á pesar suyo, á la Renaudière para dar al dependiente de las mensagerías el resguardo que exigía el notario, exclamando:

— Vaya al diablo mi escribano. Melania se asustará al oírme, pondrá á su pretendiente en la calle; para evitarlo éste se explicará, cantará de plano y... ¡patapum! Melania le aborrece desde el mismo instante.

El razonamiento del coronel no estaba muy distante de la verdad, únicamente no contaba él con que Mr. de Vergniauld no era tan mal diplomático que fuese á maotrizarlo todo por una inopportun confesión.

Existía en la Renaudière, al lado de la puerta de entrada, una pequeña habitación independiente, en la cual el coronel había establecido su despacho.

Estraña parecerá esta palabra tratándose de un hombre que aborrecía los libros y sostenía que el arte de escribir es una de las peores invenciones de la humanidad, añadiendo que los mejores soldados de un regimiento son aquellos que no saben leer ni escribir.

ACTUALIDADES CRÓNICA DE TELEGRAMAS

INFORMACIÓN GENERAL

Tesoro inapreciable

— Que es lo que se pierde voluntariamente y que jamás puede recobrarse?

Este al parecer enigma, consta-niente lo practicamos, y constantemente e tambien nos damos cuenta de la insensatez que cometemos, sin que tratemos de corregirnos, ni de enmendarnos.

A lo mejor encontramos a un amigo en la calle y le preguntamos:

— Que haces?

— Matando el tiempo—nos contestan. Esta réplica es lo más frecuente, lo más ordinario y lo que a nadie extraña.

El tiempo! Hay cosa más grata que matar el tiempo?

Pasan las horas tan lentas suele decirse y a nadie se le ocurre que si se sumaran las horas perdidas, el tiempo matado en toda una existencia, resultaría una tercera parte de la vida echada á perder inútilmente.

La vida no es más que la mitad de la realidad: un hombre de cuarenta años no ha vivido, seguramente, ni la mitad.

Entre las horas que se consagran al sueño, entre las de la primera infancia, el tiempo perdido en futilidades, formaría, si se llevara la estadística, una cifra abrumadora.

¡Y qué amarga y cierta es la frase de que el tiempo perdido jamás se recobra!

La juventud que pierde las horas estérilmente, suele decir como disculpa: mañana recuperaré lo perdido; pero ese mañana ¡sabe ser tan remoto! que cuando llega eeuéntrase la cabeza poblada de canas, las energías perdidas y el ayer, tan resplandeciente y lleno de encuentros en los años primeros de la vida, se torna en negro y lóbrego, poblado de visiones espantosas que remedan el tiempo perdido. Y cuando se ven los éxitos de los otros, con cuanta amargura se exclama:

— Yo podía ser eso; yo podía tener iguales tiempos; pero, ¡ah! el tiempo perdido.

Entonces es cuando se vé el valor de los minutos, de las horas pasadas en el ocio, en la erupula, en la inactividad y en los vicios, y entonces es cuando también se abomina del pasado estéril y se comprende el inapreciable tesoro que representa el tiempo, que una vez perdido jamás se recobra.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

El problema naval

Comprendiendo que del imperio del mar ha de depender el resultado final de la guerra ruso-japonesa, los peritos navales de los periódicos londinenses consagran estos días columnas enteras al estudio de la situación naval respectiva de ambos beligerantes.

Hacen notar, ante todo, el contraste que existe entre las pérdidas sufridas ya por el Japón y por Rusia, respectivamente. Esta última ha visto reducida á cero toda su escuadra del Pacífico, pues los buques que no han sido transforma-

dos en submarinos permanentes, se han ó desmantelados ó completamente aislados ó internados en puertos neutrales, de donde no podrá salir mientras dure la guerra.

Esa escuadra, tan horriblemente des-trozada, componía los acorazados «Petropavlovski», «Cesarevitch», «Poltava», «Sevastopol», «Peresvet», «Pobeda» y «Retvisan», los cruceros «Askold», «Bayan», «Bovarin», «Bogatyr», «Diana», «Grembovo», «Novik», «Pallada», «Kessia», «Kurik» y «Varyg», varios cañoneros y torpederos, y 23 destroyers.

Y para reducirla á la impotencia dice el Japón que solo ha perdido tres torpederos, dos cañoneros, dos cruceros de tercera clase (el «Miyako» y el «Sai Yen»), uno de segunda clase (el «Yoshimo») y el polerísimo acorazado «Hatause», cuya pérdida, un verdadero desastre, la produjo el choque con minas flotantes en aguas de Port Arthur.

Rusia ha hecho, ahora un grande esfuerzo y ha despachado una nueva y potente escuadra hacia los mares celestes. Será capaz de habérselas con la de Togo?

Dejando aparte la superioridad é inferioridad de los marineros japoneses, la ventaja que les dà la homogeneidad de sus unidades y la proximidad á sus excelentes y numerosas bases de operaciones, así como a sus inmejorables astilleros para el caso de reparaciones necesarias, contentémonos con considerar las fuerzas que, teóricamente, deben representar sus unidades de combate, dejando á un lado destroyers, torpederos y cañoneros (de los cuales, por cierto, posee el Japón mayor número que su rival), y adoptemos el método inglés, que da el valor de 100 á los acorazados de escuadra, 60 á los cruceros de primera clase, 30 á los de segunda y 10 á los de tercera.

Dando al «Kisogawa» y al «Nishim» el valor máximo, pues está probad que ambos buques exargentinos son verdaderos acorazados de escuadra, á los cuales se suele dar el nombre de cruceros, debido á su portentosa velocidad, resultará para la escuadra de Togo la fuerza siguiente: Los acorazados «Mikasa», «Shikishima», «Yashima», «Fuji», «Asahi», «Nishim» y «Kasuga», 700; los cruceros de primera clase «Iwate», «Itsumi», «Asama», «Chin-yen», «Tekiya», «Yahum» y «Asuma», 420; los de segunda clase «Takasago», «Chitose», «Kasagi», «Sun», «Akashi», «Wutka», «Sushima», «Akiyushima», «Matsushima», «Isukushima» y «Hashidate», 330; los de tercera clase «Chiyod», «Naniwa», «Tekachi» y «Itzumi», 40.—Total, 1.490.

Pasemos á la escuadra de Rodjestvensky.

Los acorazados «Borodino», «Ore», «Suvaroff», «Alejandro III», «Oslabian» y «Sissee-Vel-Ky», 600; los cruceros de primera clase «Navarin», «Olog» y «Aurora», 180; idem de segunda clase «Nakhimoff» y «Svetlana», 60; idem de tercera clase «Itzumerul» y «Gentchug», 20.—Total, 960.

Ambas escuadras cuentan, además, con algunos cruceros de los cuales no tenemos noticia; pero aun suponiendo que en esos barcos resulte favorecida Rusia, de los precedentes cálculos que dan como ciertos los periódicos ingleses dedúcese que la escuadra de Rodjestvensky es muy inferior á la de Togo.

Y aun contando con que se envíe la tercera escuadra del Báltico, de ser exactos los datos anteriormente trascritos, seguirá dicha inferioridad; si es cierto que—como afirma *The Morning Post* y otros diarios de Londres—acaban de partir de Sasebo varios cruceros japoneses, cuya construcción se hallaba adelantada cuando estalló la guerra y que ahora han quedado completamente concluidos.

LA PROPIEDAD EN INGLATERRA

Como prueba de que no es la concentración de la propiedad lo que fomenta el socialismo ni el anarquismo, vamos á ocuparnos algo de la propiedad de Inglaterra con motivo del nacimiento del duque de Westminster, que será un día el más rico terrateniente de las Islas Británicas.

Acaba de nacer en el número 33 de la calle de Upper Grosvenor. Es claro que ahora no se dará cuenta de su fortuna, pues de ser así, es también seguro que desearía dar el estirón de una vez, un niño que puede gastar, consumiendo solo las rentas, la friolera de 25 francos por minutos!

En Inglaterra hay 7.000 propietarios que poseen 11.000 propiedades de más de 400 hectáreas, ó sea las cuatro quintas partes del suelo cultivable. Una cuarta parte de Inglaterra pertenece á sus señores; en Escocia cinco lordes solamente poseen la cuarta parte del terreno. La mitad de Inglaterra pertenece á 150 personas; la mitad de Escocia á 75 y la mitad de Irlanda á 35.

En Londres la situación es la misma, con la diferencia de que las 50 hectáreas que el duque de Bedford posee en Londres, valen mucho más que las cien milias cuadradas que el duque de Sutherland hace explotar en Escocia. La capital del imperio inglés es, en realidad, la propiedad casi exclusiva de cuatro potentados, que son los duques de Westminster, Portland y Bedford y vizconde de Portman.

Este último posee 2.000 casas, repartidas sobre unas cien hectáreas de West-End, el barrio más rico de Londres. Hace 16 años, en 1888, los contratos de sus 2.000 casas terminaron á un tiempo, porque había tenido el capricho de hacerlos, fuera cualquiera el tiempo en que terminaba de construir sus casas, para que concluyeran el mismo día. Entonces habían subido tanto los alquileres que sextuplicó su renta.

Casi al lado de estas propiedades se encuentran las del duque de Portland. El barrio es tan rico y más aristocrático. Este duque cuenta entre sus inquilinos ministros y príncipes. Los alquileres que

cobra representan la modesta suma de 12 millones de francos por años.

Los dominios del duque de Bedford comprenden los barrios que rodean el British Museum, Gowent-Garden, etc. En estas propiedades están los grandes mercados de Londres, que son los que mayor renta le reportan.

Pero el más rico es el duque de Westminster. Su ducado no comprende menos de 12.000 hectáreas y sus propiedades en Londres 250 hectáreas.

POR TELÉGRAFO

La escuadra del Báltico

Madrid 20, 17. Telegramas de Londres dicen que la escuadra del Báltico ha pasado el Cabo de Buena Esperanza.

Firma de S. M.

S. M. el Rey ha firmado el nombramiento del Sr. Allende Salazar para el cargo de Gobernador del Banco de España, así como la promulgación de leyes y créditos de Marina y cuenta general de 1901 y 1902.

Presidencia

Ha sido nombrado Presidente de la Junta de Aranceles y Valoraciones el ex-ministro de Hacienda don Guillermo J. Osma.

Consejo

Madrid 20, 18. Mañana se celebrará Consejo de Ministros.

Refugiados

Noticias de Mukden dicen que en aquella plaza se han refugiado unos veinte mil chinos.

El combate entre rusos y japoneses continúa siendo cada vez más encarnizado.

Alcalde de Madrid

Madrid 20, 19-15. En el Consejo de ministros de mañana será nombrado Alcalde de Madrid, cargo vacante por renuncia del señor marqués de Lema.

FISIOLOGÍA Y PSICOLOGÍA

LAS DOS VIDAS

Cuando vemos caer las últimas hojas en las posteriores convulsiones de la naturaleza; cuando vemos sombrerarse los cielos de nubes cenicientas, perdidas en la inmensidad como trágicos y funebres crepones, nos acordamos del humano vivir, que también declina en sus posteriores agonías.

La decrepitud de la naturaleza de los días otoñales, es el reflejo perfecto de la vida fisiológica en sus últimas batallas; del mismo modo que la primavera, con sus ternezas y sus idilios, es la manifestación viril de la humana lucha; el otoño representa las sacudidas de la racional existencia.

Las vicisitudes de la humanidad las encontramos en los infinitos cuadros de la naturaleza: renacimiento en la prima-

